

## Concepto moderno del Servicio de Información

## La Información en tiempo de paz

Por el Teniente Coronel de Infantería y S. E. M.

Ruiz de la Serna

Del Estado Mayor del Ejército

## Los principios de la guerra.

Los principios que hoy como ayer, como mañana y como siempre, rigen la batalla, son: la voluntad de vencer, la acción de conjunto y la sorpresa.

La aplicación de estos tres principios, sin los que ningún Mando podría llevar a cabo la misión que se le encomiende, tiene una íntima conexión con el conocimiento del enemigo, del terreno y de los medios, sin el cual carecería aquél de libertad de movimientos y sería como el ciego, que sólo puede moverse con la ayuda de la cayada, que en anteo continuo va orientando sus pasos.

Mas en la guerra esto no es admisible, y menos en la guerra de hoy, cuya característica principal es la rapidez de sus procedimientos de combate, lo que obliga a una gran rapidez en la decisión y a una acción resuelta y decidida en la ejecución. Esto es tan cierto, que puede decirse que el Mando que al comienzo de las hostilidades se deja arrebatar, por falta de rapidez, la iniciativa, no podrá recobrarla ya sino a costa de grandes esfuerzos, sacrificios y resoluciones audaces.

Es de razón, por tanto, que cuantos aplicamos nuestras actividades al noble ejercicio de las armas, nos percatemos de la importancia que tiene para el buen éxito en la batalla contar con un resuelto espíritu ofensivo que nos haga estar preparados para agredir en cualquier momento, hasta en aquellos que parezcan más propicios a las églogas de la paz que a las luchas de la guerra. Nunca fué tan verdad como ahora el aforismo latino, *si vis pacem para bellum*, pero dándole su más amplio significado; es decir, no solamente en la preparación material, sino también el de lograr en la colectividad nacional ese espíritu ofensivo, pronto al ataque y dispuesto siempre a ser el primero en la agresión.

Es claro que si esto es necesario en la masa, se hace indispensable en los Mandos y en los órganos que han de secundar sus decisiones, y así ha de reflejarse en todos sus actos.

## La voluntad de vencer.

La voluntad de vencer no es sino la componente de un conjunto de voluntades individuales, de las que unas tienen una concreta función directa, otras una de gestión, y otras, en fin, una esencialmente ejecutiva.

Este conjunto de voluntades no es, sin embargo, más que una fuerza en potencial, que si no logra sincronizar los impulsos de todas ellas y armonizar sus esfuerzos hacia un fin común y un mismo objetivo, quedará desaprovechada y perdida.

El motor que recoge este potencial y lo transforma en fuerza positiva, de la que es posible obtener óptimos rendimientos, es la voluntad del Mando. Es ella, por tanto, la que da carácter, personalidad y vida a un Ejército, y la que es preciso saber ejercer en el momento de la acción.

## «Saber y comprender».

Preguntado un día el Mariscal Foch sobre la forma en que un Jefe debe ejercer su voluntad en el campo de batalla, contestó:

«Muy sencillo: Primero le es preciso *saber*, procurarse cuantos conocimientos le sean posible; después ha de *decidir*, y, finalmente, ha de *imponer esa voluntad* para ir arrollando, uno a uno, todos los obstáculos que se le vayan presentando durante el desarrollo de la batalla.

Bien entendido—añadía el Mariscal—, que esa voluntad no puede ser nunca una cosa rígida y brutal, sino al contrario una voluntad flexible que le permita adaptarse, sucesivamente, a los cambios que vaya experimentando la situación. En una palabra, que para que la voluntad del Jefe pueda ser ejercida necesita éste *saber*, primero; *comprender*, después.»

No puede definirse de manera más sintética, clara y precisa la función de la Información que está contenida en esos dos verbos: *saber* y *comprender*...

Se ve, pues, de una manera clara, la necesidad que todo Mando tiene de poseer un Servicio de Información que le oriente y le guíe para poder ejercer su voluntad en el campo de batalla; es decir, para poder dirigir, encauzar y desarrollar la acción que se le haya confiado.

Pero es que esa necesidad de *saber* es muy amplia, porque la acción del Mando en el campo de batalla supone ya un plan de ejecución, plan que no puede existir sin una concepción previa de la maniobra a desarrollar y sin una decisión de llevarla a su realización.

Es decir, que la información precede en el tiempo y en el espacio a la voluntad de vencer, porque esa voluntad no tendría ocasión de empleo si no existiera un plan a realizar, que a su vez no puede concebirse sin un conocimiento del enemigo a quien se va a batir y del terreno en que ha de desarrollarse la acción.

De aquí que la información haya de remontarse en sus orígenes al tiempo de paz, porque sin ella, sin el conocimiento del enemigo con el que se ha de luchar, no cabe preparar ningún plan de operaciones, lo que, por otra parte, es indispensable, ya que, como decíamos al principio, la rapidez de los modernos procedimientos bélicos impone como premisa ineludible, la de adelantarse en la agresión y, es claro, que para eso se necesita que al romperse las hostilidades exista ya un plan de operaciones que se adapte a esa velocidad y espíritu ofensivo que la guerra exige.

## Los Ejércitos modernos.

El S. I. M. no ha cambiado ni en su objeto ni en sus fines, que siguen siendo el conocimiento del enemigo. Lo que sí ha cambiado es el concepto de este enemigo, que ya no se limita, como ayer, a los Ejércitos profesionales, sino que lo constituye la nación toda, que se moviliza y auna sus esfuerzos para la guerra, que se convierte así en el único objeto de su existencia.

Es claro que esto es causa de que el S. I. adquiera con ello una mayor complejidad y que sean cada vez mayores las dificultades que tiene que vencer.

El adelanto de la ciencia y el progreso de la técnica industrial ha dotado a los Ejércitos modernos de elementos de destrucción de una potencia terrible, lo que ha impuesto como necesidad ineludible la de organizar aquéllos con efectivos enormes—que se cuentan por millones de hombres—y la de organizar la industria de manera coordinada y previsoramente, para que al transformarla en elemento productor de material bélico pueda satisfacer las enormes exigencias de la guerra moderna.

Estos dos problemas, efectivos de hombres y producción de material, entrañan ya, por tanto, una profunda discrepancia, pues mientras el Ejército, desde que se inicie la lucha, pedirá hombres y más hombres, la necesidad de proporcionarle elementos para ella exigirá en las fábricas más brazos cada vez. Este problema, sin embargo, puede resolverse mediante una organización coordinada de la movilización militar y de la movilización industrial, punto primero que ha de observar y estudiar con atención el S. I., pues de ese estudio deducirá datos interesantes relacionados con la organización militar del futuro adversario, ya que del número de hombres útiles, por un lado, y de la capacidad de producción, por otro, va a depender una gran parte de esa organización, por estar estrechamente ligado con ambas el número de Gs. Us. que le será posible organizar.

Pero la cuestión es mucho más compleja, porque la capacidad de organización militar de un país no es sino una parte del problema muy importante, pero no más que el de la capacidad de resistencia, de tanta o mayor influencia que aquél.

En la guerra moderna una de las armas que esgrimen con preferencia los beligerantes es la del *bloqueo*, para impedir que el adversario se provea de todas aquellas materias y pro-

ductos que le son necesarios, no ya para la guerra, sino para la vida misma de la nación.

Los pueblos que por carecer de colonias o por su exagerada densidad de población carecen de grandes cantidades de productos, han intentado resolver el problema por medio de la autarquía, es decir, de una política económica dirigida, que tiene por objeto y fin la producción nacional de cuantas materias primas sean indispensables para la producción de guerra, y el almacenamiento y reserva de grandes cantidades de víveres. Es este otro punto muy interesante de estudio para el Servicio de Información, que deducirá de él la mayor o menor capacidad de resistencia del adversario y la oportunidad o inoportunidad de una política de guerra basada en el bloqueo.

La falta de ciertas materias primas, de inestimable valor para la lucha, puede sustituirse por productos similares; tal sucede con el caucho sintético, con el petróleo—obtenido de diferentes materias—, etc., pero ni sus propiedades específicas sueñen ser las de los productos que ofrece la Naturaleza, ni, sobre todo, las cantidades obtenidas—unas veces por las dificultades de elaboración y otras por el precio de coste—pueden bastar a las necesidades exorbitantes que la guerra impone.

Por otra parte, los enormes efectivos de los Ejércitos modernos requieren un servicio de suministro de los elementos de boca y guerra que tiene que estar perfectamente organizado, y que exige, además, el almacenamiento de los artículos más indispensables, el establecimiento de *stocks*, sin los que no se podría garantizar ese suministro durante la guerra, dadas las cifras, verdaderamente fantásticas, del volumen diario que supone.

Es, pues, casi inevitable el tener que acudir a otros mercados exteriores para buscar lo que no puede dar el país.

#### Causas de las guerras.

La guerra es, como se sabe, el supremo recurso al que acuden dos o más naciones, cuanto en abierta pugna y oposición de intereses no encuentran conciliación por medios pacíficos.

Todas las guerras se inician, por tanto, por una oposición o choque de intereses que no se pueden abandonar, y que siempre se les puede considerar incluidos en uno de los tres grandes grupos siguientes: *Intereses económicos. Intereses políticos. Intereses geográficos.*

Pero de la misma manera que la guerra existe y existirá mientras haya dos pueblos cuyos intereses sean irreconciliables, también existirán siempre países que los tengan afines y que coincidan en un punto de convergencia.

El campo en que los intereses se mueven para destruirse unos a otros o para prestarse ayuda, es el de la *política internacional*, que ofrece a la Información un ancho espacio en el que puede desarrollar sus especulaciones.

La observación atenta de esta política no puede ser abandonada por el S. I., pues de esa observación y de su estudio obtendrá interesantísimos detalles que permitirán ir reconstruyendo los grandes grupos continentales e intercontinentales, los cuales vendrán regulados por esa comunidad o por ese divorcio de los intereses de unos con los de otros.

Claro que este estudio rebasa los límites del campo en que debe desenvolverse el S. I. M., pero no puede tampoco desentenderse de él, sobre todo en lo que se refiera a los países fronterizos, o simplemente a los considerados como posibles adversarios, pues esa observación continua de su política permitirá prever que otros países coinciden con él en sus intereses y que serán, por tanto, probables adversarios con los que habrá que contar, y cuáles otros los tienen opuestos, con lo que existe la posibilidad de una ayuda de ellos para un esfuerzo común.

Para conseguir todo esto es indispensable una colaboración estrecha y permanente entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y el E. M. del Ejército, que debe establecerse por medio de sus órganos de Información; pero esta colaboración no podrá limitarse a la imperfecta y fría del intercambio de documentos, sino al contacto personal, cuanto más frecuente y amistoso, mejor.

Una colaboración semejante debe establecerse entre la Segunda Sección del E. M. del Ejército y el Ministerio de Economía, encargado de captar en el Exterior y suministrar, después, los datos al E. M. de cuanto se refiera a la política autárquica, recursos, organización industrial, posibilidades manufactureras, capacidad de tráfico, etc., del futuro adversario.

#### Las retaguardias.

No basta, sin embargo, el conocimiento de cuanto acabamos de decir para que el Mando posea todos los datos que ha de necesitar para la concepción de su plan y la resolución que estime más adecuada. Falta aún la información que se refiere a un factor tan importante como la *moral* del adversario.

Si en los Ejércitos ha sido siempre imprescindible una elevada moral para hacer de ellos un instrumento eficiente, esta necesidad sube de punto en este otro Ejército que constituye la nación en armas.

Las colectividades nacionales carecen, a pesar de todo, de ese espíritu de renunciación y del hábito de disciplina que distingue a los soldados. Por eso la moral nacional es mucho más quebradiza y vulnerable que la de los Ejércitos, y ofrece una nueva arma, que bien manejada puede dar resultados muy interesantes.

La explotación de cuanto pueda perjudicar y quebrantar la moral del adversario es de un interés extraordinario, pero para poderlo conseguir de una manera acertada y eficaz es preciso que el S. I. sea perfecto. En este aspecto es más necesario que nunca que la información sea *verídica* y *oportuna*. *Verídica*, porque es asunto de naturaleza frágil que no admite errores, que no sólo le restarían la eficacia, sino que harían de ella un arma contraproducente; *oportuna*, porque de su explotación en el momento adecuado depende la mayor parte del rendimiento que pueda obtenerse.

Es, por tanto, de alto interés conocer las diferencias políticas dentro del país de que se trate, las luchas sociales, las dificultades económicas, asuntos todos que se prestan a una explotación adecuada.

Generalmente, el órgano que suministrará estos informes será el oficial, es decir, las Misiones diplomáticas, cuyos informes serán ampliados y detallados por los del S. S.

También es interesante a este respecto la lectura de la Prensa del país, de la que caben deducir múltiples noticias del más alto valor. Por ejemplo, la penuria de artículos de primera necesidad en la zona roja durante nuestra guerra se traducía en anuncios en los que se ofrecían determinadas mercancías o artículos por otros muy codiciados, como el tabaco y el jabón.

Esa información a que nos venimos refiriendo permitirá, por tanto, saber cuáles son los puntos vulnerables de la moral adversaria y por dónde puede flaquear.

La retaguardia, como hoy se llama a la masa nacional no combatiente, tiene, pues, una gran influencia en el desarrollo de la lucha, influencia que cuando permanecía ajena a sus peligros y a sus privaciones no tenía. Es por ello muy interesante no perderla de vista y seguir con atención los flujos y reflujos de sus inquietudes y de sus aspiraciones.

#### Labor directa de la información militar.

La política militar de un Estado es el molde que ha de dar forma a su política de guerra. Es, pues, de indeclinable interés el conocerla.

Naturalmente que un Estado no puede elegir caprichosamente y a su libre albedrío la política militar a seguir, pues ésta vendrá determinada por su política exterior, su política económica y su política interior, aspectos todos ellos que acabamos de examinar.

Pero hay otros factores que también tienen sobre ella un poder determinativo, y que son específicamente militares, como sucede con la organización militar, sistemas de reclutamiento, movilización, instrucción de cuadros, industria militar, etc.

El conocimiento de todos estos factores corresponde directamente a los órganos de información militares, es decir, a las Segundas Secciones de EE. MM. del Ejército, de la Armada y del Aire, que tienen para ello sus Agentes Oficiales (Agregados militares, navales y aéreos) y sus Servicios Secretos, y que deben tener entre sí una perfecta coordinación.

Es la labor principal, por ser la más directa, de los organismos militares de información, ya que las anteriores, como dijimos, son hechas en colaboración con órganos civiles, lo que no sucede en este caso.

Como resumen de lo dicho, véase en el gráfico núm. 1 cómo utilizaría sus distintos órganos de información un país "A" respecto a otro, "B", al que considerase futuro adversario.

Tres Sistemas-tipo de Servicio de Información.

Hasta aquí hemos considerado la información desde un punto de vista objetivo. Si fuera posible organizar el servicio a ella encomendado, desde tal punto de vista, es evidente que la organización tendría un carácter uniforme y las variaciones, entre las que le dieran los diferentes países serían cosa de poca monta.

Mas no sucede así; los pueblos, como los hombres, no pueden dar de lado sus intereses particulares, y en consecuencia, al enfocar un problema hay que contar tanto con el factor objetivo como con el subjetivo, que en no pocos casos puede anular a aquél.

Las razones de lucha, ya lo hemos dicho, pueden reducirse a la de defender intereses económicos, políticos o geográficos. La mayor o menor preponderancia de cada uno de estos tres intereses sobre los otros dos establecerá la diferenciación de los tres sistemas.

Contrayéndonos a Europa—continente en que vivimos—encontramos en él tres modelo-tipo perfectamente caracterizados, que son: Sistema británico, basado en la defensa de los intereses económicos del Imperio. Sistema soviético, que tiene por fin la de imponer una organización política, y Sistema continental, dictado por el imperativo geográfico.

Sistema británico.

Como dijo Williams Pitt, "el comercio inglés es la política exterior británica". Y es natural que así suceda, porque la diversidad de las razas que constituyen el Imperio británico hace imposible toda unidad política, y su dispersión por las cinco partes del mundo no consiente la unidad geográfica. Queda, pues, únicamente como nexo de unión entre ellas, la comunidad de sus intereses económicos.

Es claro que si el norte de la política inglesa es esa necesidad económica, su política exterior tiene que reflejarla, y, en consecuencia, ha de ser la característica de su Servicio de Información creado para servirla.

No es de este lugar el estudio detallado de la organización del *Intelligence Service*; bastará decir que, por lo que al aspecto militar se refiere, la rama que a él corresponde es la conocida con el nombre de *Military Intelligence*, cuya organización es similar a la que caracteriza el Servicio de Información Continental, que más adelante trataremos con detalle.

Hay, sin embargo, una diferencia esencial entre uno y otro, y es que mientras el Servicio de Información Continental comprende exclusivamente los asuntos específicamente castrenses, el británico abarca, además de estos, los diplomáticos, comerciales, propaganda y los llamados especiales, que son de acción más o menos directa en los países que le interesa manifestar su actividad.

Sistema soviético.

Cuando el objetivo exterior de un pueblo es esencialmente político, la influencia de ese factor es el que da tono y carácter a su política exterior, como reflejo que es de la organización estatal.

Es el caso de la U. R. S. S., cuyos fines, como todos sabéis, son los de una organización internacional que recoja su forma y nutra sus métodos en el régimen comunista.

Esto implica una aspiración a instaurar en todos los países un Estado de ese tipo y unos métodos de gobierno basados en la dictadura del proletariado. Los Estados así organizados se unen después en una especie de confederación, que rige la III Internacional, aunque esto sea una utopía, pues la ver-

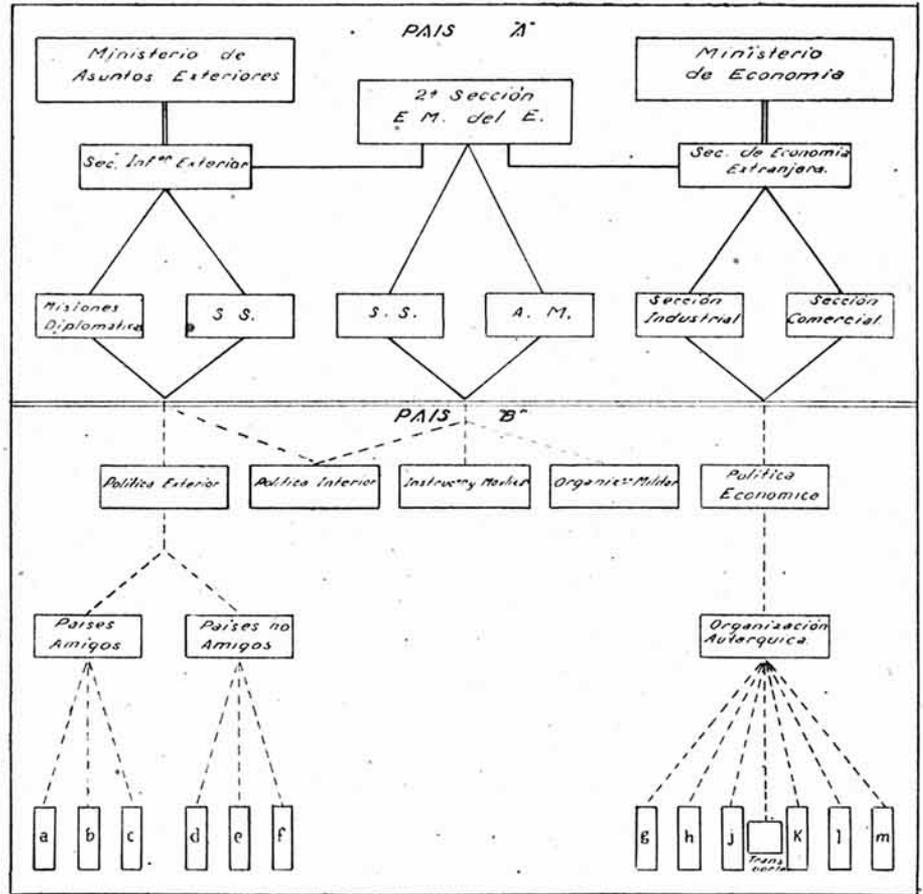


Gráfico núm. 1.

- a) Intereses geográficos.
- b) Intereses políticos.
- c) Intereses económicos.
- d) Rivalidades geográficas.
- e) Rivalidades políticas.
- f) Rivalidades económicas.
- g) Primeras materias.
- h) Probabilidades manufactureras.
- j) Personal especializado.
- k) Producción agrícola.
- l) Producción ganadera.
- m) Almacenes y reservas.

dadera realidad es que los países así constituidos no serían, en realidad, otra cosa que satélites de la U. R. S. S., que ejercería sobre ellos el imperio de su dictadura.

El Servicio de Información está organizado con arreglo a esta política. Es un sistema central, regido directamente por el Gobierno comunista, mediante el Komintern. Este tiene a su disposición la G. P. U. como medio de acción, cuyas ramificaciones llegan al extranjero, y los agentes informativos forman parte de las Misiones diplomáticas en los países en que el Gobierno ruso ha sido reconocido, y de las Delegaciones económicas en aquellos otros en que no existen aquéllas, pero a las que se envían éstas con el pretexto de un tratado comercial o convenio económico. En un caso y otro la parte oficial es, simplemente, una máscara; la realidad es que se trata de centros de espionaje y de proselitismo, que trabajan la masa nacional, y muy especialmente la de cultura inferior, logrando por medio de una propaganda hábil someterla a la autoridad de Moscú y restando, por tanto, autoridad al Gobierno dentro de su propio país.

La contrainformación por parte de los países interesados es difícil, porque la U. R. S. S. aprovecha y explota el fuero diplomático que los Gobierno de los países libres no se atreven a vulnerar.

Sistema continental.

La frontera común a dos países supone una vecindad que lleva consigo una posibilidad de agresión, aunque sea remota.

La necesidad de defenderse contra ella hace que el factor geográfico adquiera una importancia que no tiene en un país insular como Inglaterra, o en un país cuya dilatada extensión haga muy problemática la idea de conquista.

Consecuencia de esta manera en que la vida plantea

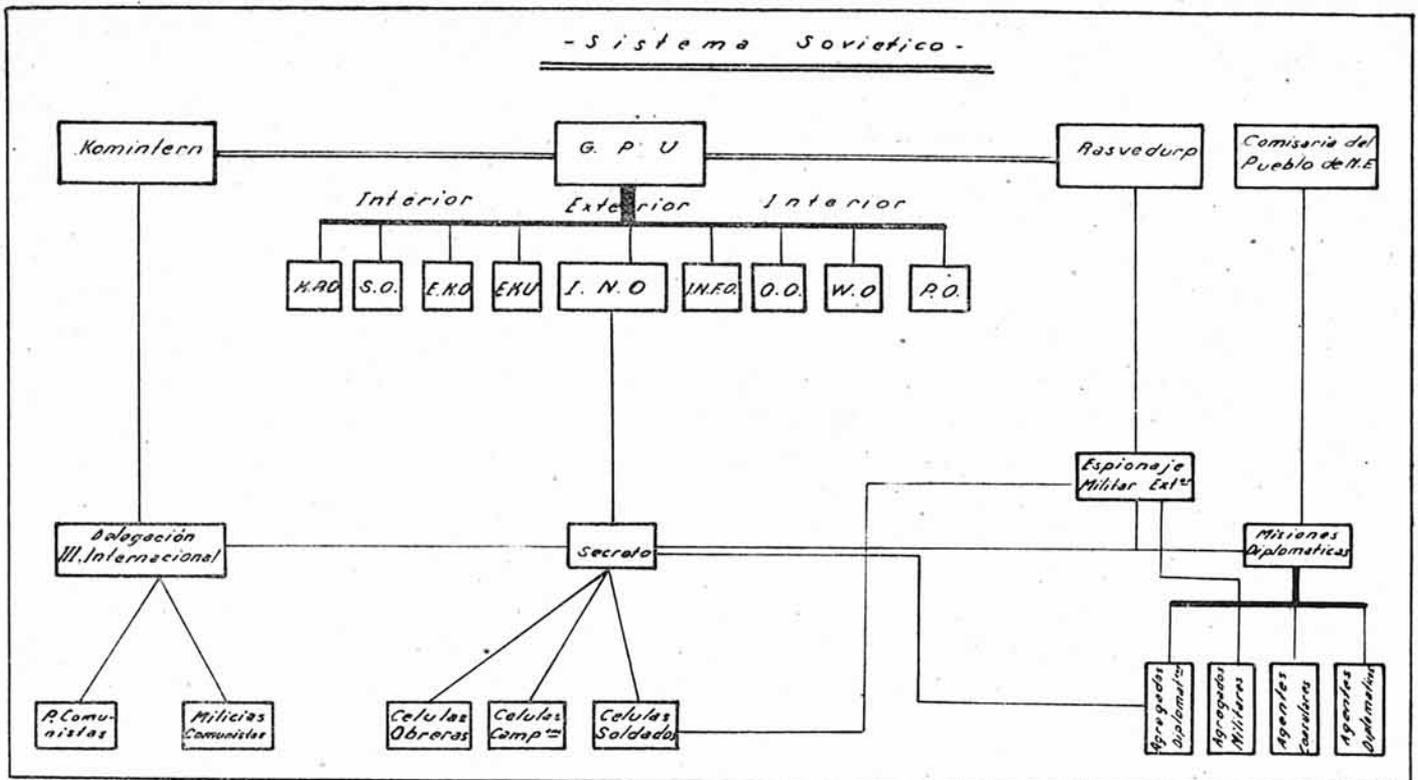


Gráfico núm. 2.

K. R. O. Sección contrarrevolucionaria  
E. K. V. Sección económica.  
O. O. Sección de operaciones.

S. O. Sección secreta.  
I. N. O. Sección extranjera.  
W. O. Sección de oriente.

E. K. O. Sección especial.  
I. N. F. O. Sección de información.  
P. O. Sección de fronteras.

el problema, esos pueblos dan al Servicio de Información un carácter especialmente militar, pues el peligro o la amenaza permanente que esas fronteras supone, se sobrepone a toda otra consideración. Este es, pues, el sistema tipo del Servicio de Información de los países de Europa, con excepción de Rusia, y que por eso llamamos continental. Las diferencias que entre los de un país y otro pueda haber, se limitan a cuestiones de detalle, pero no alteran lo que pudiéramos llamar la medula del sistema.

La organización continental, prescindiendo de matices diferenciales que no desvirtúan el que pudiéramos llamar tipo general, está concebido con arreglo al siguiente sistema:

- 1.º Información exterior.
- 2.º Estudio e interpretación.
- 3.º Contraespionaje.
- 4.º Criptografía.

Los agentes que tienen a su cargo la información exterior son de dos clases: oficiales y secretos.

Los oficiales están constituidos por los diplomáticos, los agregados militares, navales, aéreos, comerciales y de Prensa.

Los agentes diplomáticos.—La información recogida por los agentes diplomáticos es de dos clases: información oficial e información secreta.

La primera se solicita de los Gobiernos ante los que se está acreditado, mediante documento que se llama *nota verbal*. En ella el Embajador o Ministro encargado de Negocios solicita del Ministro de Negocios Extranjeros los informes que le interesan, contestando aquél en la misma forma.

Los Agregados militares siguen un sistema análogo, sin más diferencia de que en lugar de dirigirse al Ministerio citado lo hacen al órgano de enlace entre ellos y las Autoridades militares, órganos que en casi todos los países es la Segunda Sección del E. M.

La misma naturaleza de este procedimiento y su carácter oficial limita mucho la libertad de movimiento del "agente", que no podrá solicitar nunca informes que no sean los que se refieran a la situación del país en lo que afecte al aspecto internacional, los movimientos de la opinión pública y los tratados o acuerdos que se concierten con otros países y cuyo alcance convenga conocer.

Aparte de este aspecto, las Misiones diplomáticas deben atender al de la Información Secreta, para lo que cuenta con una red de agentes, unos, súbditos propios, y otros, del país respectivo, que son los encargados de proporcionar las noticias en la forma que diremos al tratar de los agentes secretos.

La labor que en este aspecto corresponde a las Misiones acreditadas, incluido, naturalmente, el Agregado militar, don-

de lo hubiere, es muy delicada y ha de llevarse con extrema-tino, pues cualquier imprudencia puede dar lugar a que el "agente" deje de ser persona "grata" y reciba sus pasaportes para abandonar el país.

Los agentes secretos.—El agente secreto realiza su misión de una manera clandestina, lo que muchas veces le coloca fuera de ley y le hace arriesgar en su difícil misión su propia vida.

El espionaje es muy difícil y requiere unas condiciones extraordinarias de habilidad, astucia y sangre fría; es preciso, además, que posea en alto grado la virtud de la *lealtad*, que debe ser contrastada frecuentemente.

Su libertad de movimientos es mayor que la del agente oficial; pero, en cambio, sus informes requerirán un contraste mayor y una más detallada comprobación, sobre todo cuando se trate del confidente mercenario, como lo son la mayoría de los agentes secretos; su propia profesión, que demuestra ya una cierta amorabilidad en su temperamento, es causa bastante para no depositar en ellos una gran confianza.

El contraespionaje corre, por lo general, a cargo de los mismos agentes en el exterior, y la contrainformación, a la de los agentes en el interior (Policía militar), cuya misión es, principalmente, la de garantizar la seguridad de los centros vitales del país y de los objetivos militares, la impermeabilización de los mismos y la de contrarrestar la propaganda que intente desarrollar cualquier potencia extranjera.

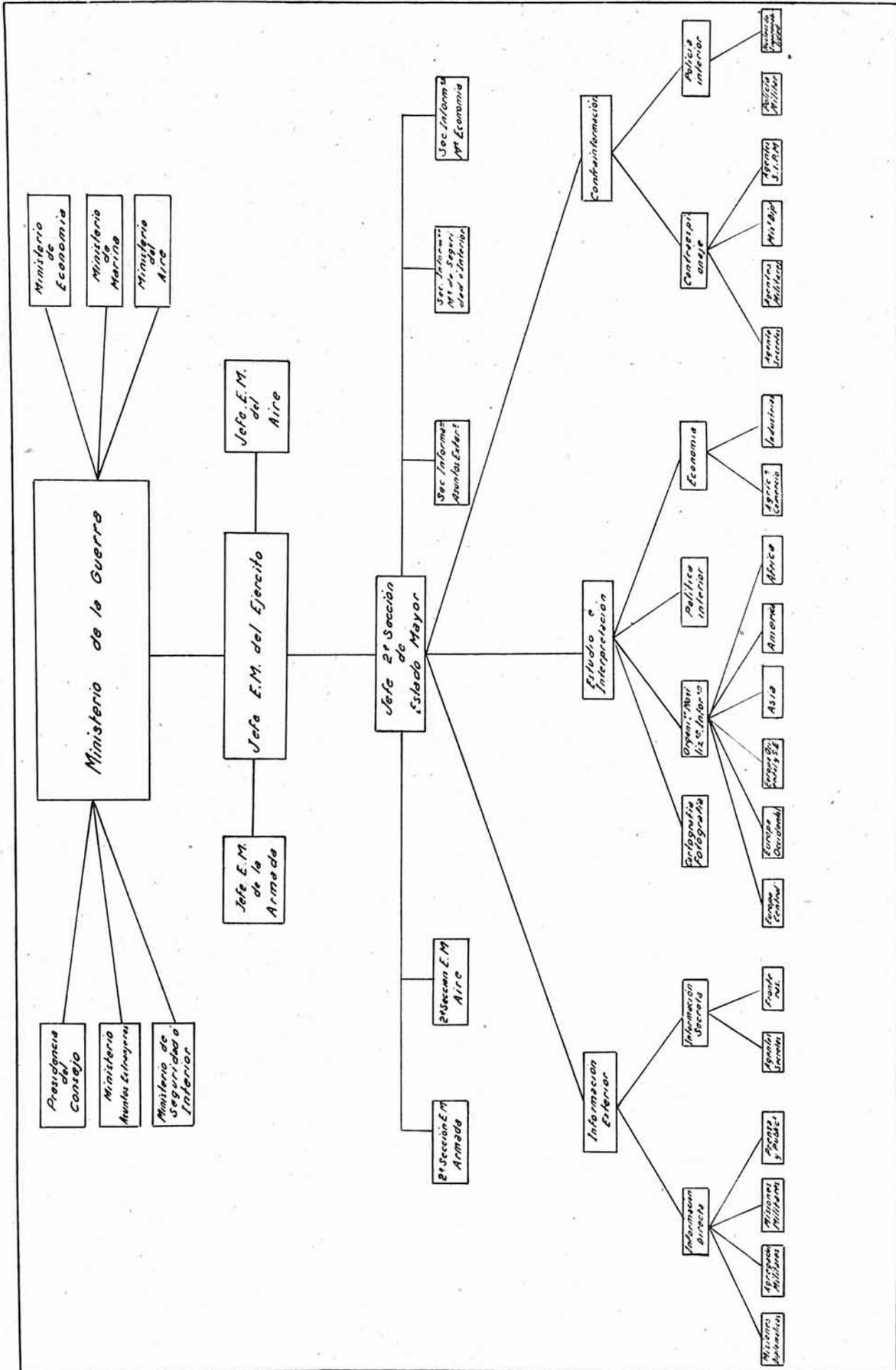
#### Esquema de organización del S. I. C.

Recogiendo en forma gráfica cuanto se ha dicho, puede considerarse como base elemental para la organización de un S. I. Continental la que se expresa en el gráfico número 3.

Se ve, pues, que, aparte su función puramente específica, cada órgano que tenga relación con materias informativas debe estar en contacto y establecer coordinación entre sus servicios y los de los órganos similares de otros Ministerios, formando así una tupida red que cubra y proteja la organización estatal.

Esa organización armónica y coordinada permitirá obtener cuantos informes interesen al Mando para su misión y evitará en lo posible que se obtengan por agentes extraños aquellas que conviene reservar.

Mas con ser mucho lo conseguido, no lo es todo. Al Mando, como decíamos al principio, no le basta con *saber*; le es necesario, además, *comprender*. Ello implica otra labor en la complicada máquina de la Información: la de la interpretación del informe. De ello hablaremos, si Dios quiere, otro día.



Esquema de Organización del Servicio de Información General.